

CARMEN CONDE. INGRESÓ EN 1979. OCUPÓ EL SILLÓN K MAYÚSCULA



Buenos días, queridos jóvenes.

Soy Carmen Conde, y sí, fui la primera mujer que accedió a un sillón de la academia en mayo de 1979, concretamente al sillón K mayúscula.

Nací en la primera década del siglo XX y tuve como compañeros de generación a los grandes hombres y mujeres del 27, Lorca, Concha Méndez, Alberti, Ernestina de Champourcín, Dámaso Alonso o Josefina de la Torre, entre otros. Aunque como todos sabéis solo ellos han pasado a los libros de literatura.

Pero lo mejor de los escritores es llegar a su público con su obra, por eso quiero recitar este que tiene que ver con el esfuerzo titánico que debemos de hacer las mujeres ante el mundo para ser reconocidas por nuestros méritos.

El universo tiene ojos

Nos miran;
nos ven, nos están viendo, nos miran
múltiples ojos invisibles que conocemos de antiguo,
desde todos los rincones del mundo. Los sentimos
fijos, movedizos, esclavos y esclavizantes.
Y, a veces, nos asfixian.

Querríamos gritar, gritamos cuando los clavos
de las interminables vigías acosan y extenuan.
Cumplen su misión de mirarnos y de vemos;
pero quisiéramos meter los dedos entre sus párpados.

Para que vieran,
para que viéramos frente a frente,
pestañas contra pestañas, soslayando el aliento
denso de inquietudes, de temores y de ansias,
la absoluta visión que todos perseguimos.

¡Ah, si los sorprendiéramos, concretos,
coincidiendo en la fluida superficie del espejo!

Nos mirarán eternamente,
lo sabemos.
Y andaremos reunidos, sin hallarnos como mortales
en torno a la misma criatura intacta
que rechaza a los ojos que ha creado.
¿Para qué, si no vamos a verla, aunque nos ciegue,
hizo aquellos y estos innumerables ojos?

De *Enajenado mirar* (1962-2964)